

# VOCACIÓN NAVAL Y VOCACIÓN CRISTIANA

"BONUS MILES CHRISTI JESU"  
(Buenos soldados de Jesucristo)  
Lema del Escudo del Obispado  
Castrense de Chile.

Leonardo F. Fierro Espinoza \*



## Introducción.

El término "Vocación", proviene del verbo latino "Vocare", que significa llamar. La vocación es una llamada a realizar en alguna actividad, oficio o labor. Y es así

como hablamos de una vocación por las letras, por la música, por la medicina, por el sacerdocio o por la vocación naval. Esta vocación exige de la persona ciertas aptitudes y un gran deseo o afición por realizarse y ser fiel a esa llamada por duro o exigente que sea el camino para lograrlo.

En el ámbito personal y profesional es propio también, hablar de una vocación naval o militar, la cual se encuentra entrelazada con una vocación cristiana.

Ante un pacifismo filosófico e ideológico que se impone en la actualidad ¿se puede vivir y complementar la vocación naval (militar) y la vocación cristiana?

El presente artículo tratará de valorar ambas vocaciones y encontrar su interrelación para el bien del Marino y del Cristiano.

## La Vocación Naval o Vocación del Hombre de Armas.

Esta vocación o llamada por el mar, como toda otra vocación, no sólo debe quedarse en la idealidad, debe someterse a un

marco teórico y práctico (Escuela Naval o Escuela de Grumetes, etc.), en donde se encausará esta energía vital y juvenil del aspirante.

La vocación naval es, ante todo, una vocación de entrega y sacrificio en pos de la patria; hay que luchar por ella, incluso se debe estar dispuesto a dar la vida si fuera necesario, en defensa de los grandes ideales de Dios, Patria y Familia.

Esta vocación naval debe considerar, respetar y valorar el sacrificio de otros marinos y soldados que llevaron al extremo dicha entrega vocacional; a estos hombres los denominamos Padres de la Patria o Héroes Navales, como es el caso de Prat y la dotación de la gloriosa *Esmeralda*.

La vocación naval es una vocación muy digna, muy bella, muy noble. El núcleo central de esta vocación no es otra que, la defensa del bien y de la verdad y, sobre todo, la defensa de la patria agredida injustamente en su mar y en la totalidad de su soberanía.



Campana de la "Esmeralda".

\* Teniente 1º RL.

### La Vocación Cristiana.

En cifras entregadas por el último Censo Oficial de Población y Vivienda, efectuado en 1992, con relación a lo religioso las cifras son las siguientes: Un 76,6% se declara Católico y un 12,4% Evangélico; esto da como resultado un total de casi un 90,0% de la población que se reconoce Cristiana.

Esto nos lleva a concluir que, en su gran totalidad la nación chilena, su cultura, sus instituciones permanentes, sus organizaciones y leyes, están conscientes o inconscientes marcadas por esta religión, dando paso al fenómeno denominado históricamente como la "Cultura Cristiana Occidental".

En las FF.AA. y de Orden, un 80,0% de sus integrantes se declara católico, estas cifras han sido entregadas por el Obispado Castrense de Chile, jurisdicción eclesiástica de la iglesia Católica, a la cual se le ha encomendado por ley del 1 de febrero de 1911, el cuidado pastoral de los hombres y mujeres que forman parte de las FF.AA. y Carabineros de Chile.

Con todo estos antecedentes a la vista vemos que, la formación religiosa, valórica y moral están debidamente garantizadas en las instituciones armadas.

El joven aspirante al Servicio Naval, junto a la formación profesional propia, recibe al igual, una formación espiritual y religiosa; ambas formaciones son complementarias,

sólo exige un buen cristiano, donde hay primero un hombre íntegro.

Al elegir ser Cristiano, por influencia positiva de nuestros padres y familia, nos sometemos libremente a vivir la ley del amor; deseamos cumplir y vivir en nuestra existencia la ley suprema del Decálogo o Diez Mandamientos, de las Bienaventuranzas, la ley del respeto y entrega por el otro, especialmente por el más débil.

Por tanto, la vocación por el servicio de las armas adquiere nobleza en cuanto es complementaria con la vida cristiana, ambas tienen como fin luchar por un ideal superior, trascendente: uno será la defensa de la Patria hasta el extremo de la inmola-ción; la otra tiene por fin entregarse por los demás, reconociendo en cada persona su gran valor de hijo de Dios; haciendo respetar los valores y principios del reinado de Dios aquí y ahora en el camino hacia la patria definitiva. Esto puede llevar al Cristiano incluso al martirio, compromiso máximo y total al que puede llegar.

Lo anteriormente expuesto nos lleva a decir que, el héroe y el santo han sido formados en una disciplina que le llevó a integrar la doctrina básica de su vocación de hombre heroico y del hombre de las virtudes sobrenaturales, llevándoles a cada uno a dar sus vidas en pos de ideales superiores: la Patria y Dios.

